

NAM SUNT FEROCES HOC LIBYPHOENICES LOCO¹: ¿libiofenicios en Iberia?

por

EDUARDO FERRER ALBELDA²

RESUMEN

Algunos pasajes de la literatura grecolatina sitúan en la Península Ibérica a libiofenicios, lo que ha sido interpretado tradicionalmente como una evidencia de la instalación de colonos norteafricanos por parte de Cartago. No obstante, una lectura crítica de estos textos permite establecer diferencias entre estos testimonios y distinguir dos grupos: en el primero los libiofenicios forman parte de tropas norteafricanas trasladadas a Iberia en el contexto de la segunda Guerra Púnica, y en el segundo grupo, sin un contexto histórico preciso, habitan parte de la costa mediterránea junto con otros pueblos. Las incongruencias de estos últimos datos hacen que interpretemos la presencia de libiofenicios en Iberia únicamente como parte de la estrategia de los Barca en la política de deportaciones y traslado de tropas.

ABSTRACT

Libyphoenician people have been situated in Iberian Peninsula by some Greek and Latin writers; it has been traditionally explained as an evidence of the Carthaginian colonisation. However, through a critical analysis, we can establish two different groups of texts: libyphoenician people as northafrican military forces moved into Iberia during the Second Punic War (Polibius, Livy), and a second group, without a particular historical context, in which we find Libyphoenician people living in the Mediterranean coast near to other communities (Pseudoescimnus, Avienus). The contradictions of these last testimonies make us conclude that Libyphoenician people can only be understood as part of Hannibal's policy of deportation.

Palabras claves

Libiofenicios. Iberia. Colonización cartaginesa.

Key words

Libyphoenician people. Iberia. Carthaginian colonisation.

1. "Pues están en este lugar los feroces Libifenes." (Avieno, *Or. Mar.*, 420). Traducción de F.J. González Ponce (1995: 171).

2. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Este trabajo se inserta dentro del Proyecto "La formación de la Bética romana", financiado por el Plan Propio de la Universidad de Sevilla, el II Plan de Investigación de la Junta de Andalucía (HUM-152) y por el Plan General de Promoción del Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura (DGES PB-97-0736).

I

La presencia de libiofenicios en la Península Ibérica es una cuestión ya vieja en la historiografía española sobre la Iberia prerromana pero aún vigente y controvertida en la que, en nuestra opinión, se solapan varios aspectos de distinta génesis que unidos artificialmente han sobredimensionado una problemática que los mismos historiadores hemos creado y engordado. De este modo, podemos diferenciar hasta cuatro aspectos independientes del problema: a) el puramente **literario**, originado por la exégesis de los testimonios grecolatinos; b) una **tradición historiográfica** conformada por las interpretaciones y elucubraciones acumuladas que consciente o inconscientemente han dirigido y viciado la investigación; c) un aspecto puramente **arqueológico**, tangible desde el momento en que se han identificado determinados yacimientos arqueológicos y áreas geográficas como libiofenicias y, en un sentido más abstracto, en la necesidad de demostrar la existencia de estos libiofenicios en Iberia a través del registro arqueológico; y d) por último, subsiste un problema **numismático**, de origen decimonónico, surgido a expensas de la identificación arbitraria y, posteriormente, convencional y continuista de determinadas ciudades, cecas, monedas y leyendas monetales como “libiofenicias”.

II

Contrariamente a su protagonismo en los **escritos grecolatinos** sobre etnografía, geografía e historia de la Iberia prerromana (Ferrer 1996b: 117 ss.), los libiofenicios han ejercido una singular atracción en la historiografía española de todos los tiempos, a pesar de su mención esporádica y casi desapercibida de parte de algunos autores griegos y latinos de diversas épocas e intereses literarios. No es éste un fenómeno aislado, y es hasta cierto punto lógico, y por tanto repetido, debido al escaso protagonismo de la Iberia prerromana en la literatura clásica que hace que cualquier dato se convierta en valioso, máxime si importa una problemática procedente de otras áreas del Mediterráneo que puede incorporar algún elemento de debate a un panorama raquíutico desde el punto de vista documental³.

Son cuatro las ocasiones en las que los libiofenicios son mencionados en relación con Iberia. La más antigua es de Polibio (III, 33, 14-16)⁴, en el contexto de la segunda Guerra Púnica, en la que aparecen como sujetos de la estrategia anibálica de deportaciones para asegurar la lealtad de las poblaciones de ambas orillas del Estrecho. Los libiofenicios, reputados jinetes, formaban parte de un combinado “internacional” trasladado a Iberia en el que precisamente son minoritarios, unos cuatrocientos cincuenta, en comparación con otros pueblos norteafricanos, como los númidas, y de otras partes del Mediterráneo occidental como ilergetes, baleares y ligures.

Siguiendo el orden cronológico de redacción, la siguiente mención proviene del Pseudoescimno, autor anónimo de fines del siglo II a.C. identificado con Escimno de Quíos, a quien se le atribuye sin fundamento la redacción de un manual versificado en griego de geografía, la *Orbis Descriptio*, destinado a las escuelas, que debió ser redactado hacia 90 a.C. El autor del poema hace una descripción de las costas peninsulares de oeste a este, desde las Columnas de Hércules hasta el Golfo de León: “*de los que habitan hacia el mar*

3. La discusión sobre los libiofenicios en su tierra de origen, el norte de África, se centra en dos aspectos concretos: su composición étnica y su estatus socio-político (Gsell 1921; Bondí 1971: 653-661; López Castro 1992: 48; Huss 1993: 33; Lancel 1994: 268).

4. “En España dejó a su hermano Asdrúbal cincuenta quinquerremes, dos cuatrirremes y cinco trirremes. De estas naves, treinta y dos quinquerremes tenían sus dotaciones. Le confió también como caballería cuatrocientos libiofenicios y africanos, trescientos ilergetes y mil ochocientos reclutados entre los númidas: los masilios, los masasilios, los macneos y los mauritanos que viven en la costa; como infantería, once mil ochocientos cincuenta soldados de a pie africanos, trescientos ligures, quinientos baleares y veintiún elefantes” (trad. Balasch Recort 1981: 304).

Sardo, están los libyfénices, colonia de Cartago; después de éstos, según es fama, viven los Tartesios, y luego los Iberes contiguos a ellos. Por encima de estos lugares habitan los Bébrices: siguen por la costa, bajo éstos, los Ligyes y ciudades griegas que fundaron los focenses de Marsella, la primera Emporion, la segunda Roda" (Alemany 1910: 21).

Tito Livio (XXI, 22, 2-3) es el autor de la tercera alusión, una versión fiel de la noticia transmitida por Polibio, de quien pudo extraer la información (Domínguez Monedero 1995: 111). La defensa cartaginesa de Hispania en la segunda Guerra Púnica requiere refuerzos, en su mayoría norteafricanos, entre los que hay cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios⁵. El último testimonio es el de Avieno, autor del siglo IV d.C. a quien debemos la redacción de *Ora Marítima*, un poema cuya estructura literaria recuerda a la de un periplo y remite en muchos aspectos al poema del Pseudoescimno. Realiza un recorrido por las costas atlánticas y mediterráneas hispanas donde sitúa a orillas del río Criso a los libifénices, masienos, cilbicenos y tartesios (*O.M.* 419-424)⁶.

III

Esta es la base literaria sobre la que se fundamenta la presencia de libiofenicios en Iberia. Analizaremos seguidamente uno a uno todos aquellos aspectos que se han incorporando de manera artificial a una problemática exclusivamente literaria *a priori*, y empezaremos por la **documentación numismática**.

El origen de la identificación de determinadas cecas y monedas como libiofenicias está en Zobel (1863 y 1878), quien separó un conjunto de nueve cecas (*Asido, Bailo, Oba, Lascuta, Arsa, Iptuci, Vesci, Turirecina*) de las acuñaciones fenicias y púnicas de la Ulterior, "aquellas cuyo alfabeto era más aberrante respecto al púnico, y les dio una cohesión y una entidad que en realidad no tenían, si no era el escribir el neo-púnico en su forma menos normalizada" (García-Bellido 1993: 97). Es de suponer que a esta atribución contribuyó la localización de la mayoría de estas cecas en las serranías de Cádiz y Málaga, área geográfica que se considera habitada por libiofenicios desde la identificación del río Criso de la *Ora Marítima* de Avieno con el río Guadiaro⁷.

Estudios posteriores han negado expresamente la relación entre estas cecas y los libiofenicios (Beltrán 1954 y 1977; Corzo 1982: 78-79), y la complejidad de su atribución a un pueblo, etnia o cultura concreta se manifiesta en la falta de unanimidad de los distintos "apellidos" que se le han otorgado: bástulo-fenicias, tartesias, turdetanas, túrdulas y neo-araméas, aunque la más aceptada y convencional sea la ofertada por Zobel. Al respecto, el estudio monográfico de Solá-Solé (1980: 10 y 85 ss.) fue fundamental para una correcta

5. "Pensando que tampoco Hispania debía quedar descuidada, ..., se le asigna como campo de operaciones a su hermano Asdrúbal, hombre activo, y le da seguridad con refuerzos sobre todo africanos: once mil ochocientos cincuenta africanos de infantería, trescientos ligures, quinientos baleares. A estas fuerzas auxiliares de infantería se suman cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios, mezcla este contingente de cartagineses y africanos, y unos mil ochocientos númeridas y moros, que habitan la orilla del Océano, más un reducido contingente, doscientos jinetes, de ilergetes procedentes de Hispania; y para que no faltase ningún tipo de apoyo, veintiún elefantes" (trad. Villar 1993: 41).

6. "Aquí el río Criso penetra en el profundo abismo;
a uno y otro lado cuatro pueblos habitan.

Pues están en este lugar los feroces Libifénices;
Están los Masienos; están los reinos Cilbicenos
de fructífero campo; y los ricos tartesios,

quienes se extienden hasta el golfo Caláctico." (trad. González Ponce 1995: 171).

7. El río Criso, traducido río Oro, no es citado por ningún geógrafo grecolatino, pero, por el orden geográfico de los versos, siempre se ha identificado con el río Guadiaro (Alemany 1911: 101; Schulten 1922; Berthelot 1934: 98; García y Bellido 1948: 139; González Ponce 1995: 170).

interpretación de estas monedas y sus leyendas en el contexto de la Iberia fenicio-púnica; estas cecas se localizarían en un área mal definida en los alrededores de *Gadir*, taller con cuya tipología monetaria las emisiones “libiofenicias” mantienen una evidente relación. Asimismo, los epígrafes monetarios están íntimamente relacionados con la escritura fenicio-púnica, participando de las características inherentes al púnico reciente y neopúnico; pero por su aislamiento geográfico y cronología reciente –2ª mitad del siglo II y 1ª del I a.C.– desarrollaron formas aberrantes o decadentes, sin normalización, y signos inequívocos de un proceso progresivo de latinización, como los intentos de vocalización y la tendencia a la escritura dextrógira (Solá-Solé 1980: 85-86; Alfaro 1991: 128; García-Bellido 1993: 98).

Los estudios más recientes de M^a.P. García-Bellido (1985-86: 519; *id.* 1991: 78-79; *id.* 1993: 97) inciden en los aspectos ya tratados por Solá-Solé, como la “punicidad” de estas cecas y la impropiedad de su clasificación como libiofenicias, y proponen con acierto la división geográfica de dos conjuntos de cecas: el de la trascosta gaditana, formado por el grupo asidonense (*Asido*, *Bailo*, *Oba*, *Lascuta* y otras cecas de localización incierta) y los talleres de *Iptuci* y *Vesci*, y un segundo conjunto, el de la *Baeturia* túrdula, en la provincia de Badajoz, compuesto por las cecas de *Arsa*, *Turirecina* y quizás *Balleia* (García-Bellido 1993a: 99-117; *id.* 1993b: 92).

Asimismo de su aportación es destacable la interpretación de determinadas leyendas monetarias como adiciones al topónimo de una fórmula administrativa (*b'b'l* o *b'l*), similar a las utilizadas por otras cecas púnicas de Iberia como *Gadir* y *Seks* y por talleres púnicos de Sicilia y del norte de África. Estas fórmulas, traducibles como “los ciudadanos” o “la asamblea de los ciudadanos”, no tienen una posición fija, preceden al topónimo en la mayoría de los casos, en menos ocasiones se posponen, a veces se unen al nombre de la ciudad, y siempre se sitúan en reverso (García-Bellido 1993a: 124-125).

No obstante, ante la problemática de la existencia de un núcleo de cecas en la *Beturia* túrdula, una zona geográfica distante del área nuclear fenicio-púnica, y con el soporte argumental de determinadas interpretaciones iconográficas, retoma la “africanidad” de estos talleres, destacando una serie de “rasgos que las unen más al mundo africano de los siglos III-II a.C..., explicable por la entrada y asentamiento de gentes africanas en esas fechas”. “La evidente disparidad epigráfica, e incluso iconográfica, podría deberse al hecho de ser comunidades africanas llegadas a Hispania en fechas avanzadas, desarraigadas aquí de núcleos de semitización similares” (García-Bellido 1985-86: 506 y 519; *id.* 1991: 78-79).

De esta manera consigue introducir un nuevo problema histórico-literario y arqueológico, porque reconoce en los túrdulos a los turdetanos de cultura semitizada, aculturados por los púnicos mediante un proceso profundo de simbiosis, de manera que “es por tanto muy probable que estas comunidades de libiofenicios, mercenarios y no mercenarios, venidos en el siglo III a.C. se asentasen en amplias, aunque dispersas, zonas béticas provocando con ello comunidades varias, unas homogéneas por su mantenido aislamiento de otros centros donde el horizonte cultural púnico del siglo III a.C. permanece menos contaminado. En otros casos su convivencia con turdetanos en comunidades ricas provocarían una mezcla cultural turdetano-semítica que tras uno o dos siglos, obligaría a los geógrafos greco-latinos a denominarlos como túrdulos; ni turdetanos ni libiofenicios” (García-Bellido 1993: 131).

Estas últimas propuestas requieren un comentario más profundo del que podemos llevar a cabo en estas líneas; no obstante es preciso aclarar que el origen étnico y etnonímico de los túrdulos se presta a la confusión ya entre los autores grecolatinos, pues en ocasiones son identificados con los turdetanos⁸, en otras diferenciados⁹, y en casi todas las citas ocupan el mismo espacio geográfico¹⁰; pero en ningún caso son emparentados o asimilados a los libiofenicios, ni a fenicios, púnicos, mastienos, bástulos o bastetanos, los etnonimos empleados por griegos y latinos para designar a las comunidades de origen fenicio de Iberia a lo largo de los más de mil años de producción literaria (Ferrer Albelda 1996a y b; *id.* 1998: 32).

8. Estrabón (III, 1, 6) y Apiano (*Iber.*, 55).

9. Polibio (en Estrabón III, 1, 6) y Ptolomeo (II, 4, 3-10; 5, 2-4).

10. Varrón (*R.R.*, II, X, 4), Plinio (*Nat. Hist.* III, 8, 13-14; VII, 71) y Mela (*Chor.*, III, 3).

Los estudios más recientes relacionan los etnónimos turdetano y túrdulo –y tartesio– con una misma raíz, *trt-, de origen indígena, a la que se añadieron los sufijos griegos (-ssos) y latinos del tipo de –anus –i, o en diminutivo, -ulo (-ulus-i) para la formación de etnónimos (García Moreno 1989; Villar 1995), y dan como válida la identidad étnica entre turdetanos y túrdulos, estando la raíz del problema en los errores de los mismos geógrafos e historiadores (García Fernández 2001: 233), en su mayoría desconocedores de la realidad geográfica y étnica que describían. El acopio de fuentes de distinta procedencia probablemente obligó a algunos autores a pretender distinguir pueblos que eran en realidad uno mismo con dos etnónimos distintos –aunque con la misma raíz-, un fenómeno similar al descrito entre mastienos, bastetanos y bástulos (García Moreno 1993).

En consecuencia, no creemos que la solución a esta problemática esté en asimilar a los túrdulos con los púnicos o con comunidades de libiofenicios, sino en explicar por qué determinadas comunidades de la *Baeturia* túrdula acuñaron con leyendas neopúnicas al igual que hicieron otras cecas de la trascosta gaditana. La discusión por tanto no debe trascender del plano numismático, en el que le corresponde hallar la solución, sin que determinados dilemas literarios como el de libiofenicios y túrdulos intervengan.

Recurrimos para ello a un estudio ya clásico de F. Chaves y E. García Vargas (1991) donde se analiza el contexto socio-económico en el que surgen éstas y otras amonedaciones con determinados tipos monetales, muy vinculadas al área comercial de *Gades* a través de la explotación de salinas y minas de sal gema, la producción y el comercio de salazones (Chaves y García Vargas 1994: 392), la explotación de recursos mineros en el caso de la zona extremeña, o la frecuentación de vías de comunicación con el interior (Corzo 1982: 76 ss.), en áreas geográficas con un sustrato indígena que había experimentado procesos de mestizaje y de aculturación fraguados desde los tiempos de la colonización fenicia. Esta explicación no condiciona ni niega la posibilidad de que durante el período púnico y, sobre todo tras la conquista bárquida, las relaciones con estas áreas se intensificaran e incluso se llevaran a cabo asentamientos de “fenicios” en estas comunidades. No hay que olvidar la noticia transmitida por Estrabón (III, 2, 13), contemporánea en sus fuentes a las emisiones “libiofenicias”, que asegura que la mayoría de las ciudades de la Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por fenicios. También debemos valorar el intenso tráfico de mercancías y hombres por las Columnas de Hércules, en el marco político y económico del “Círculo del Estrecho”, que no tuvo por qué generar fenómenos de colonización (Chaves y otros 1998 y 2000).

Por tanto, es razonable calificar estas leyendas, siguiendo a Solá-Solé (1980: 86 ss.), como neopúnicas con formas aberrantes y una fuerte influencia latina consecuencia de la descentralización lingüística surgida tras la destrucción de Cartago (146 a.C.), que dio lugar a varias formas de escritura neopúnica. Las leyendas son más aberrantes cuanto más alejadas de la costa y de *Gadir* estén, en parte debido a la época tardía en la que se emiten y a la marginación de estas comunidades de los principales “focos de semitización”. El término “libiofenicias” aplicado a las monedas, por tanto, no tiene más sentido que la tradición consagrada o la convención, y de hecho suponemos que seguirán denominándose así por comodidad, siendo conscientes eso sí de que no conlleva acepciones étnicas ni lingüísticas.

IV

En la **historiografía española** la presencia en Iberia de libiofenicios como colonos cartagineses en pocas ocasiones ha sido puesta en duda siguiendo una sencilla pero inexacta ecuación: 1) los cartagineses emplean libiofenicios como colonos, como en el periplo de Hannón; 2) en la Península Ibérica hay libiofenicios habitando en la costa mediterránea (Pseudoescimno y Avieno); y 3) por tanto los cartagineses colonizaron territorios de Iberia con libiofenicios.

Sin remontarnos a la tradición historiográfica dieciochesca y decimonónica española (Ferrer Albelda 1996a: 69 ss.), el balance general de los estudios realizados en la última centuria se caracteriza por la heterogeneidad en los planteamientos, teniendo como base común la interpretación literal y acrítica de los noticias referidas y la idea de una estrategia colonizadora cartaginesa. Quizás Schulten (1945, ed. 1972: 206) sea de los pocos autores que no comparta esta opinión: los libiofenicios habitaban la costa desde el río Guadiaro hasta el cabo de Palos y eran colonizadores fenicios procedentes en parte de Libia. Atribuye a éstos la fundación de *Gades*, *Malaka*, *Abdera* y *Sexi*, y la emisión de las monedas con inscripciones en alfabeto mixto fenicio y libio procedente de las “nueve ciudades de la comarca de *Gades*”.

Para García y Bellido (1942: 53-55) los libiofenicios son “simplemente los colonos cartagineses establecidos en el litoral andaluz del Mediterráneo”, asimilándolos a los púnicos que habitan el territorio bástulo, de ahí los etnónimos bástulo-fenicio y blastofenicio que emplean otros escritores grecolatinos. Asimismo, autores posteriores relacionan a los libiofenicios con una “intensa repoblación” de las antiguas fundaciones fenicias promovida por Cartago a partir del 500 a.C. con la intención de controlar los accesos y la salida de los principales núcleos mineros del interior (Frutos 1991: 111; Marín 1996: 40), o bien con la política de defensa de las antiguas fundaciones fenicias a fines del siglo VI a.C. frente a la amenaza de los pueblos ibéricos (López Castro 1992: 57). También los libiofenicios –los fenicios de la zona africana o cartaginesa– se han identificado con los blastofenicios (Blázquez 1991: 117), poblaciones que se fueron afianzando en las costas sudibéricas desde al menos el siglo VI a.C. como resultado de una planificación económica cartaginesa que no sólo afectaba a la costa mediterránea sino también al litoral atlántico (Bendala 1987: 125), y “para dar salida a la creciente presión demográfica... y disponer de focos coloniales que aseguren la explotación y la obtención de los recursos que [Cartago] precisaba” (Bendala 2000: 114). La antigüedad del asentamiento de estas poblaciones se basa única y exclusivamente en la cronología atribuida a las fuentes supuestamente consultadas por Avieno –el socorrido periplo massaliota del siglo VI a.C.–, y por el Pseudoescimno, en este caso Éforo, historiador del siglo IV a.C.

El único autor que no acata la literalidad de las informaciones transmitidas por el Pseudoescimno y Avieno es González Wagner (1985: 445; 1989: 149), ya que valora el carácter extraordinariamente complejo de los testimonios de ambos autores como fuentes e identifica a estos libiofenicios con los fenicios occidentales.

Un comentario más detenido merecen los análisis monográficos de Domínguez Monedero (1986; 1995 a y b). En nuestra opinión sus aportaciones más recientes¹¹ tienen el mérito de eliminar muchos tópicos y lastres que la historiografía anterior había ido incorporando: las noticias antiguas referidas a los libiofenicios son bastante ambiguas y “no debe confundirse el establecimientos de tropas libias en la Iberia meridional (especialmente en el territorio de los Bástulos) durante el período Bárquida, con el fenómeno libiofenicio”; asimismo, “no es necesario suponer ningún tipo de colonización norteafricana impulsada por el estado cartaginés”, etc.

No obstante, coincidiendo con García-Bellido, persiste en mantener la conexión entre las monedas “libiofenicias” y comunidades de libios semitizados, “llegados a Iberia antes y durante la Segunda Guerra Púnica, y que recibirían (u ocuparían) tierras en zonas poco pobladas o marginales con respecto a los grandes centros fenicios de la Península”, entre ellas zonas limítrofes con la Lusitania donde hay intereses mineros. La política de los Bárquidas en Iberia es juzgada como intervencionista en la medida de que su acción en Iberia fue de gran intensidad, destinada a controlar el tercio meridional de la Península con una política de asentamientos de poblaciones húmedas (Domínguez Monedero 1995b: 238-239).

11. En la primera publicación, el término “libiofenicio” tendría un significado distinto según las épocas, de manera que en la segunda mitad del siglo VI a.C. deberían identificarse con los fenicios occidentales, tanto en el ámbito peninsular como en el norteafricano; en el siglo IV a.C. hay una modificación y son individuos de estirpe fenicia norteafricanos, pero no cartagineses, asentados bajo la influencia de Cartago. Por último, en el siglo III a.C. son una mezcla de africanos y fenicios asimilados a la cultura fenicia y asentados en parte en la provincia de Cádiz y regiones limítrofes por Aníbal. Estos últimos se llamarían también blastofenicios, pero no deben ser identificados con los contingentes norteafricanos del siglo anterior (Domínguez Monedero 1986: 135).

V

Otro de los argumentos utilizados para ilustrar la presencia de libiofenicios en Iberia es, además del literario y del numismático, el **registro arqueológico**. Hasta hace poco las monedas “libiofenicias” constituían la única prueba, pero con ésta bastaba pues el alfabeto utilizado era considerado libiofenicio sin más; a esta circunstancia se unía la indefinición y la falta de caracterización crono-tipológica de la documentación arqueológica (casi exclusivamente funeraria) púnica de Iberia, en el sentido de que lo púnico-gaditano, por ejemplo, era confundido con lo cartaginés (Ferrer Albelda 1995). Sin embargo, en el plano numismático, ya hemos argumentado que esta opinión no era unánime, ni siquiera mayoritaria, y que el alfabeto se ha identificado como neopúnico no normalizado, resultado de una evolución del púnico en unas condiciones determinadas de aislamiento y latinización, por tanto perfectamente encuadrado dentro del fenómeno de monetización de la Ulterior y más concretamente del área de influencia comercial de *Gadir*.

Las monedas, por tanto, deben ser desestimadas como pruebas de la existencia de comunidades libiofenicias o númeridas en Iberia, y a la misma conclusión llegamos después de analizar el registro arqueológico propuesto como producto de la colonización “libiofenicia”. Se trata de los yacimientos de Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz) y Ciavieja (El Ejido, Almería), supuestamente surgidos por la plasmación en Iberia de la política colonialista cartaginesa, según el modelo seguido en Cerdeña, tendente a concentrar colonos en los alrededores de las antiguas fundaciones fenicias, entre ellas la estratégica área del Estrecho de Gibraltar. En estos asentamientos se reproducirían los mismos sistemas de explotación utilizados en los territorios norteafricanos mediante la fundación de pequeños asentamientos (*turres*, *oppida*, *pyrgoi*, etc.) en los que la población estaría sujeta a un régimen de dependencia o servidumbre (López Castro 1992: 61; Carrilero y López Castro 1994: 268).

Suscribimos los argumentos que se han opuesto a tales afirmaciones: imposibilidad de una colonización cartaginesa en Iberia con anterioridad al siglo IV a.C. por razones históricas (consolidación de la *epikrateia* en Sicilia, tratado romano-cartaginés de 348 a.C., incompatibilidad entre colonización y ausencia de soberanía sobre las tierras que se colonizan) y arqueológicas, en el sentido de que no hay materiales arqueológicos cartagineses –salvo importaciones–, ni libiofenicios o númeridas, identificables como tales en Iberia, exceptuando la fundación bárquida de *Kart-hadast*. Así mismo, nos parecen muy acertadas y oportunas las explicaciones que justifican estos asentamientos como consecuencia del desarrollo interno, calificado como “revitalización económica”, de las comunidades púnicas de Cádiz y Almería respectivamente, en los siglos IV-III a.C. (Domínguez Monedero 1995b: 229-233).

En efecto, tanto los materiales de construcción como la cerámica –ánforas, cerámica común, cerámica “tipo Kuass” (Niveau de Villedary 1999 y 2000)– registrados en Cerro Naranja (González 1987a y b), remiten al mundo púnico-gaditano; y lo mismo puede argumentarse con Ciavieja. La aparición de aquél y de otros asentamientos por la campiña jerezana se debe contextualizar en las transformaciones operadas en los sistemas de explotación rural promovidos por *Gadir* o por otra ciudad de su entorno, como Doña Blanca (*Gadir* en tierra firme) o *Hasta Regia*. Este no es un fenómeno exclusivo de esta área geográfica –hay procesos similares en Ibiza, Cerdeña y en el territorio de Cartago (Gómez Bellard 1986 y 1996)–, ni de la cultura fenicio-púnica, ni siquiera del Mediterráneo occidental, sino generalizado a toda la cuenca mediterránea, y evidenciado en el poblamiento del medio rural mediante la instalación de factorías y estructuras no sólo dedicadas a la actividad agraria sino también a la residencia y al enterramiento de la población. Esta transformación del paisaje y del sistema de explotación del medio rural es deudor de cambios tecnológicos y, probablemente jurídicos, pues pueden comportar casos de fraccionamiento y distribución de tierras y también la difusión de la pequeña propiedad (Greco y Torelli 1983).

En todo caso la contrastación de la cronología atribuida a la supuesta colonización, fines del siglo VI a.C., con la datación más antigua de estos asentamientos (segunda mitad del siglo V en el caso de Ciavieja, y

siglo III a.C. para Cerro Naranja) hace inviable un proceso tan antiguo en el tiempo y, menos aún, sincrónico, y en ningún caso relacionado con las amonedaciones “libiofenicias”, datadas en la segunda mitad del siglo II y primera del I a.C.

VI

El problema de los libiofenicios en Iberia debe circunscribirse, por tanto, al análisis interno de los testimonios literarios. Éstos, por sus contenidos, géneros literarios y contextos narrativos, no son difíciles de clasificar en dos grupos: el formado por los pasos de Polibio y Tito Livio, coincidentes con exactitud en lo narrado hasta el punto de que parece que el segundo toma los datos del primero; y el grupo constituido por las referencias del Pseudoescimno y de Avieno, también con coincidencias que hacen pensar en la lectura de la *Orbis Descriptio* por parte de Avieno, con lo cual las referencias se reducirían en realidad a dos.

No creemos necesario comentar detalladamente el contexto en el que Polibio sitúa a los libiofenicios en Iberia, ni las fuentes que utilizó. A grandes rasgos, se puede decir que la obra del autor megalopolitano, unas *Historias* redactadas en cuarenta libros, constituye un intento de configurar una historia universal, aunque sea más bien un testimonio de excepción del imperialismo romano del siglo II a.C. En su concepción historiográfica convergen una serie de corrientes filosóficas heterogéneas, con rasgos aristotélicos, estoicos y peripatéticos (Díez Tejera 1981: 10; Campos y Camacho 1989: 110), muy condicionadas por la creciente hegemonía romana en todo el Mediterráneo, cuyas causas Polibio intenta desentrañar mediante el recurso a un modelo interpretativo próximo a la filosofía peripatética. Para la descripción de hechos de los que no disponía de autopsia, Polibio hizo acopio de un ingente número de fuentes que se han clasificado dentro de tres grupos: obras literarias, de archivos y documentos oficiales; y para la narración de los sucesos que nos ocupan probablemente recurrió a historiadores de Roma como Fabio Píctor, C. Acilio o L. Cincio Alimento, que habían escrito la historia de Roma desde sus orígenes, o a obras de escritores griegos procartagineses como Sósilo de Lacedemonia, Filino de Agrigento y Sileno de Calacte, este último cronista de las hazañas de Aníbal (Díez Tejera 1981: 40; García Fernández 2001: 47), de quien pudo extraer estas noticias tan detalladas.

Respecto de la presencia de libiofenicios, nunca se ha tenido en cuenta que Polibio fue el primer autor grecolatino que estuvo en la Península Ibérica, recorriendo la Turdetania con Escipión hacia 151 a.C. Conoció relativamente bien la realidad étnica del sur peninsular y menciona en numerosas ocasiones a los pueblos que lo habitaban, tartesios (o tersitas) y mastienos (García Moreno 1989; Ferrer 1996b; Ferrer y Bandera 1997), pero nunca a libiofenicios, ya que formaban parte de las tropas trasladadas desde África, y no constituían en tiempos de la segunda Guerra Púnica, ni aún después, comunidades asentadas en Iberia.

Un carácter muy distinto tienen las noticias transmitidas por el Pseudoescimno y Avieno. Ambas comparten elementos formales y contextuales, como su inclusión en obras versificadas posteriores a la conquista romana que adoptan en apariencia la estructura de un periplo, o la coincidencia de algunos datos, que hacen pensar en que la *Orbis Descriptio* era conocida por Avieno. La del Pseudoescimno no es evidentemente una obra geográfica ni describe una realidad étnica contemporánea, ni siquiera antigua, sino que mezcla datos que se retrotraen a tiempos anteriores, como la división etnográfica de Iberia copiada de Éforo o datos mitológicos y legendarios homéricos. Trastoca el orden geográfico empezando la descripción en el Estrecho, dirigiéndose primero hacia el oeste y luego al este, donde sitúa a tartesios e iberos¹² junto a libyfénices y bébryces, pueblos que aparecen por vez primera asentados en Hispania. El nombre de los bébryces¹³ “acusa ser de invención

12. La noticia se remontaría a Hecateo de Mileto (Jacoby 1968: 16) y sería continuada por Herodoto de Heraclea (*FgrHist 2a*).

13. Los Bébrykes son un pueblo antiguo de Bitinia a los que hace referencia la historia de los Argonautas. También ha sido identificado con los Beribraces de la *Ora Marítima* (vv. 483 ss.), un pueblo céltico habitante de la Meseta Occidental, aunque parte de ellos debieron asentarse al norte de los Pirineos según Dión Casio y otros: *Der Kleine Pauly. Lexikon der Antiken in fünf Bänden* (1979: 851).

griega; y la significación que tiene en esta lengua de *roedores* ó *devoradores*, nos recuerda el de los lotófagos y otros pueblos míticos de la Odisea, con cuyo poema tiene... bastante semejanza en cuanto al origen ó fuente de las noticias que nos da” (Alemany 1910: 23).

Asimismo, se ha utilizado la supuesta fuente del poema, Éforo, para proporcionar antigüedad a la noticia y, con ello, a la colonización cartaginesa con libiofenicios (siglo IV a.C.). No obstante, la misma referencia a Éforo, cuya obra ejerció una influencia notable en autores posteriores, conllevaría el descrédito de estos datos porque este historiador desconocía la realidad geo-etnográfica del Extremo Occidente y utilizó los poemas homéricos como fuente de inspiración, y de hecho en los asuntos occidentales incluyó numerosos errores conceptuales como la consideración de que los celtas poblaban toda Iberia, reclusando a los íberos al perímetro de una ciudad (Alemany 1909: 472; Ferrer 1996b: 120). Asimismo, el que autores posteriores como Estrabón no hagan referencia a la vinculación entre el dato y la supuesta fuente—los libiofenicios y Éforo—, como ocurre en otras ocasiones, parece indicar que es una aportación personal del Pseudoescimno, y que quizás con ella quiera mencionar la existencia de poblaciones de origen fenicio en las costas hispanas.

Los libiofenicios de *Ora Maritima* requieren un comentario más extenso, no porque su mención sea más fidedigna que la anterior, que no lo es a nuestro juicio, sino por la trascendencia que se le otorgado a esta obra en la reconstrucción de la paleoetnografía de la Iberia prerromana, sobre todo a raíz de la obra de Schulten (1922). La idea de un periplo massaliota del siglo VI a.C. como base del poema ha calado tan hondo en la historiografía europea, que las disidencias de la *communis opinio*, no pocas y bien fundamentadas (Berthelot 1934; Almagro 1951; Villalba i Varneda 1986; González Ponce 1995; Alvar 1995: 23 ss.), han sido sistemáticamente soslayadas.

Como ha señalado recientemente González Ponce (1995: 26), el error compartido por la mayoría de las lecturas que se han hecho del poema de Avieno ha sido considerarlo como un documento cuya credulidad nunca ha sido puesta en duda, y no como lo que es, un poema erudito. Y es que renunciar a una obra de referencia hipotéticamente tan antigua y completa es difícil de aceptar, sobre todo porque hasta la conquista romana no encontramos datos tan abundantes y específicos sobre algunas partes de Hispania. Sin embargo no se trata de invalidar la *Ora Maritima* como fuente de datos históricos, que sin duda lo es, sino de analizarla en su dimensión literaria e histórica, para lo que remitimos a las pautas marcadas por González Ponce (1995).

El poema de Avieno no es un periplo, sino un “poema didáctico de breve extensión y de escaso valor literario”, y por tanto no responde a las características generales y particulares del género literario periplográfico. Contiene en su estructura y en los datos aportados numerosas incongruencias respecto de las características formales, compositivas y de contenido propias de los periplos literarios, por lo que no es aventurado pensar que “Avieno compuso una obra... en un tono que no se adecua en absoluto al estado de cosas de la época, sino que, muy de acuerdo con las tendencias estilísticas del autor, la descripción se hace bajo un tono de arcaísmo generalizado, mezclándose en el poema de forma indiscriminada autores y noticias pertenecientes a un período cronológico que abarca desde la más remota antigüedad hasta su propia época” (González Ponce 1995: 18 ss.). Analizada en el contexto de las corrientes estéticas de la literatura grecolatina tardía *Ora Maritima*, aunque singular, no es un fenómeno aislado. El renacimiento constantino-teodosiano o *renovatio imperii*, desde el punto literario, constituye una vuelta a las fuentes clásicas y la proclamación del culto a lo antiguo protagonizada por la aristocracia senatorial pagana, que toma a Virgilio como modelo y propugna la reutilización de viejos géneros y formas literarias caducas.

En efecto, en los versos 419-424 Avieno sitúa junto al río Criso a tres pueblos (masienos, cilbicenos y tartesios) cuya primera mención se remontaría a la *Periodos Gês* de Hecateo de Mileto, de fines del siglo VI y principios del V a.C. —aunque el poeta pudo utilizar cualquiera de las reelaboraciones posteriores, como las de Herodoro de Heraclea o Teopompo—, e incluye en la relación a los libiofenicios, que, como hemos visto, aparecen por vez primera asentados en Iberia con el Pseudoescimno, a quien probablemente leyó.

VII

La reconstrucción paleoetnológica de la Iberia prerromana a partir de los datos literarios grecolatinos es ardua y requiere una metodología hermenéutica que trascienda la mera lectura literal y determinados principios de autoridad, y que se base en el análisis crítico de la obra, del autor y del contexto literario en el que se inserta la creación literaria. Pretender delimitar el mapa étnico de Iberia intentando casar todas las piezas de este inmenso *puzzle* sincrónicamente es, además de inútil, erróneo, porque en los cerca de mil años de producción literaria grecolatina los saberes científicos, intereses y géneros literarios, etc. han evolucionado y mutado considerablemente, así como las situaciones políticas y étnicas de los lugares descritos.

El tema de los libiofenicios en la Iberia prerromana es un claro ejemplo de cómo se ha llegado muy lejos en la especulación; un fenómeno exclusivamente literario ha dado pie a la incorporación artificial y arbitraria de otros problemas numismáticos, arqueológicos e historiográficos que han desfigurado el planteamiento original hasta hacerlo irreconocible y, por tanto, difícil de analizar sin solucionar antes tales problemas. Ya hemos argumentado en contra de la consideración de determinadas cecas, leyendas monetales y yacimientos arqueológicos como libiofenicios: ni los rótulos ni los yacimientos arqueológicos (sean cecas o no) pueden ser considerados como tales en el sentido de comunidades norteafricanas trasladadas y asentadas en Iberia. Muy al contrario se trataría de comunidades púnicas o muy punicizadas, de antigua tradición semita, o con vínculos estrechos con ciudades púnicas como *Gadir*, las cuales durante la conquista bárquida, la segunda Guerra Púnica y la conquista romana experimentan diversos fenómenos como conquista, cambio de estatus político y, en menor grado, movimiento de pueblos, o mejor dicho, de tropas, que poco afectarían a la composición étnica de las comunidades afectadas. En el registro arqueológico no se detecta ninguna transformación en este sentido.

Así mismo, el problema literario no deja de ser complejo porque transmite informaciones contradictorias. No se puede pasar por alto que los libiofenicios, como poblaciones asentadas en Iberia, son mencionados en dos obras, las del Pseudoescimno y Avieno, ajenas en su composición al interés geográfico y étnico. La literatura periegética y geográfica grecolatina anterior y posterior a la conquista romana nunca hace referencia a pueblos norteafricanos, libiofenicios, moros o nómadas, establecidos en comunidades de Iberia-Hispania; y sin embargo, sí son mencionados otros pueblos claramente vinculados a la colonización fenicia —de los que serían herederos— cuyos etnónimos evolucionaron según diversas condiciones de transmisión (García Moreno 1993: 210): los mastienos¹⁴, los bástulos-bastetanos¹⁵ y etnónimos mixtos como blastofenicios (Apiano, *Iber.* 56) y bástulo-poenos (Marciano de Heraclea). Es expresiva la identificación que hace Ptolomeo (II, 4, 6) de estos pueblos que habitan la costa atlántica y mediterránea de la actual Andalucía, pues los denomina *bástulos llamados púnicos*, o la aseveración que hace Agripa en un documento político-administrativo transmitido por Plinio (*N.H.* III, 8) sobre la pertenencia de la costa a los púnicos (Ferrer 1996b: 127-128). Estos mastienos, bástulos o púnicos eran los descendientes de aquellos fenicios asentados en la Península Ibérica desde el siglo VIII a.C. y de la población indígena, o sea mestizos en una proporción y condiciones difíciles de calibrar, pero culturalmente asimilados al mundo semita.

14. Hecateo de Mileto (*FgrHist* 41), Herodoto (*FgrHist* 2a), Teopompo (*FHA* II, 52-53), Polibio (III, 24; III, 33, 14-16) y Avieno (*Or. Mar.* 422).

15. Estrabón (III, 1, 7; III, 2, 1; III, 4, 1), Plinio (*N.H.* III, 19) y Mela (II, 96).

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1979): *Der Kleine Pauly. Lexikon der Antike in fünf Bänden*. München.
- ALEMANY, J. (1909): “La Geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos, desde que éstos tuvieron conocimiento de aquélla, hasta el siglo II a. de J.C.”, *RABM XXI*: 463-478.
- (1910): “La Geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos (continuación)”, *RABM XXII*, 1-2: 1-34.
- (1911): “La Geografía de la Península Ibérica (continuación)”, *RABM XXIV*: 96-104.
- ALFARO ASINS, C. (1991): “Epigrafía monetar púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis”, *Ermanno Arslan Studia Dicata. GlauX 7*: 109-150.
- ALMAGRO, M. (1951): *Las fuentes escritas referidas a Ampurias*. Monografías Ampuritanas I. Barcelona.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1995): “Avieno, los fenicios y el Atlántico”, *Kolaios 4*: 21-37.
- BALASCH RECORT, M. (1981): *Polibio. Historias. Libros I-VI* (traducción). Ed. Gredos. Madrid.
- BERTHELOT, A. (1934): *Festus Avienus. Ora Maritima*. Paris.
- BELTRÁN, A. (1954): “El alfabeto monetar llamado libio-fenice”, *Numisma IV*, 13: 49-63.
- (1977): “Monedas hispánicas con rótulos púnicos”, *Numisma 144-146*: 9-58.
- BENDALA, M. (1987): “Los Cartagineses en España”, *Historia General de España y América*: 115-170. Ed. Rialp. Madrid.
- (2000): *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Ed. Temas de Hoy. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a. (1991): “Los cartagineses en la Península Ibérica”, *Manual de Historia de España I*: 113-130, ed. Espasa-Calpe. Madrid.
- BONDÍ, S.F. (1971): “I Libifenici nell’ordinamento cartaginese”, *RANL 26*: 653-661.
- CAMPOS, J. y CAMACHO, J.M.^a. (1989): “Actitudes críticas en el pensamiento historiográfico de Polibio”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos II*: 105-110. Madrid.
- CARRILERO, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L. (1994): “Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense”, *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*: 251-268. Murcia.
- CHAVES, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”, *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*: 139-168.
- (1994): “Gadir y el comercio atlántico a través de las cecas occidentales de la Ulterior”, *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*: 375-392. Huelva.
- CHAVES, F.; GARCÍA VARGAS, E. y FERRER ALBELDA, E. (1998): “Datos relativos a la pervivencia del denominado Círculo del Estrecho en época republicana”, *L’Africa Romana. Atti del XII Convegno di Studio*: 1307-1320. Sassari.
- (2000): “Sertorio: de África a Hispania”, *L’Africa Romana. Atti dell’XIII Convegno di Studio*: 1463-1486. Roma.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1982): “Sobre la localización de algunas cecas de la Bética”, *Numisma XXXII*: 71-81.
- DÍAZ TEJERA, A. (1981): “Introducción”, *Polibio. Historias. Libros I-IV*. Ed. Gredos. Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1986): “Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur peninsular”, *Actas del I Congreso hispano-africano de las culturas mediterráneas*: 129-138. Granada.
- (1995a): “De nuevo sobre los ‘libiofenicios’: un problema histórico y numismático”, *La Moneda Hispánica: ciudad y territorio. Anejos de AEspA XIV*: 111-116.
- (1995b): “Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias”, *Gerión 13*: 223-239.

- FERRER ALBELDA, E. (1995): *Los púnicos en Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la península ibérica*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- (1996a): *La España Cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Universidad de Sevilla.
- (1996b): “Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina”, *Spal* 5: 115-131.
- (1998): “Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia”, *RSF* XXVI, 1: 31-54.
- FERRER, E. y BANDERA, M^a.L. de la (1997): “La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia”, *Homenaje al Prof. F. Gascó*: 65-72. Sevilla.
- FRUTOS, G. de (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. E. Gráficas Sol. Écija.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a.P. (1985-86): “Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenicias”, *Veleia* 2-3: 499-519.
- (1991): “Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I”, *AEspA* 64: 37-81.
- (1993a): “Las cecas libiofenicias”, *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*: 97-146.
- (1993b): “Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos de la Baeturia túrdula”, *Anas* IV: 81-92.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2001): *Los turdetanos en la Historia: Análisis de los testimonios literarios grecolatinos*. Tesis de licenciatura (inédita). Universidad de Sevilla.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1971): “La Beturia, un problema de la Hispania antigua”, *AEspA* 44: 86-108.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): “Turdetanos, túrdulos y tartessios. Una hipótesis”, *Homenaje a Santiago Montero. Anejos de Gerión* II: 289-294.
- (1993): “Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*: 201-211.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid.
- (1948): *Hispania Graeca*. Barcelona.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1986): “Asentamientos rurales en la Ibiza púnica”, en G. del Olmo y M^a.E. Aubet (eds.) *Los fenicios en la Península Ibérica* I: 177-192. Ed. Ausa. Sabadell.
- (1996): “Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio”, *Complutum Extra* 6, I: 389-400.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1995): *Avieno y el periplo*. Ed. Gráficas Sol. Écija.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987a): “Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, *AAA* 1985 III: 90-96.
- (1987b): “Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de ‘Cerro Naranja’ (Finca de Los Garcíagos, Jerez de la Frontera (Cádiz))”, *Cádiz en su historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*: 27-44. Cádiz.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1985): “Cartago y el Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica”, *In memoriam Agustín Díaz Toledo*: 437-460. Granada.
- (1989): “The carthaginians in Ancient Spain from administrative trade to territorial annexation”, *Punic Wars. Studia Phoenicia* X: 145-156.
- GRECO, E. y TORELLI, M. (1983): *Storia dell’urbanistica. Il mondo greco*. Ed. Laterza. Roma-Bari.
- GSELL, S. (1921-28): *Histoire Ancienne de l’Afrique du Nord (HAAN I-IV)*. París.
- HUSS, W. (1993): *Los cartagineses*. Ed. Gredos. Madrid.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*. Ed. Crítica. Barcelona.

- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): "Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica", *RSF* XX, 1, 47-65.
- MARÍN CEBALLOS, M^a.C. (1996): "La colonización fenicio-púnica en la provincia de Málaga", en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.) *Historia Antigua de Málaga*: 21-40. Málaga.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M^a. (1999): "La cerámica `tipo Kuass´: Avance a la sistematización del taller gaditano", *Spal* 8: 115-134.
- (2000): "La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas tipo `Kuass´: una nueva perspectiva", *MM* 41: 178-196.
- SCHULTEN, A. (1945): *Tartessos*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid (ed. 1972).
- SCHULTEN, A. y BOSCH, P. (1922): *Fontes Hispaniae Antiquae I*. Barcelona.
- SOLÁ-SOLÉ, J.M^a. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas "libiofenicias"*. Barcelona.
- VILLALBA i VARNEDA, P. (1986): *Ruf Fest Aviè, Periple [Ora Maritima]*. Barcelona.
- VILLAR, F. (1995): "Los nombres de Tartesos", *Habis* 26: 242-270.
- VILLAR VIDAL, J.A. (1993): *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXIV*. Madrid.